

Anomalías en el esqueleto de un equino

Por el Dr. ALFREDO DELGADO CORREA

Jefe de Trabajos y Profesor complementario del Instituto de Anatomía Normal de la Escuela de Veterinaria del Uruguay

Disecando el esqueleto de un caballo mestizo, de 12 años de edad, comprobé que dicho sujeto presentaba dos anomalías: 1.º Una articulación del cuerpo de la 6.ª vértebra lumbar con su apófisis costiforme izquierda;

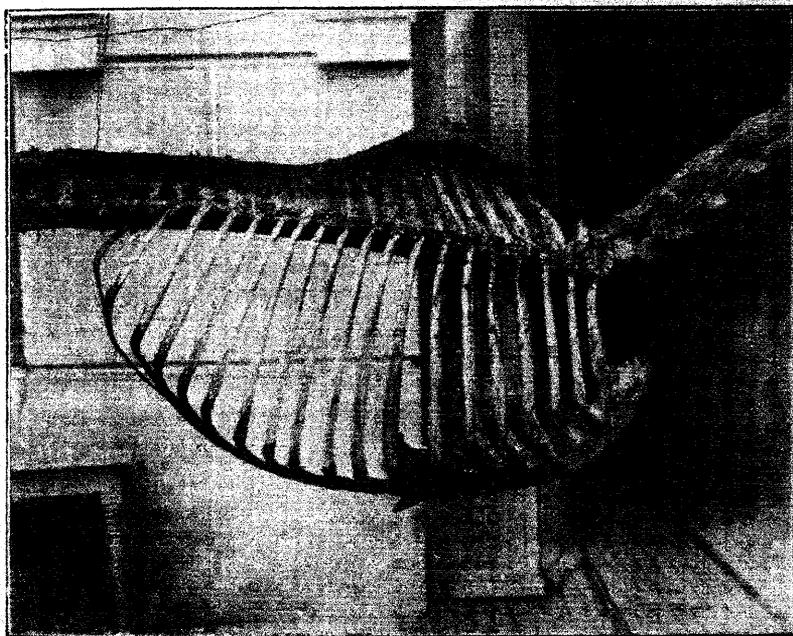


Fig. 1. — Esqueleto de un equino presentando 19 pares de costillas.

2.º Un par de costillas lumbares suplementarias que se articulaban por sinostosis en la extremidad de las apófisis costiformes de las mismas vértebras.

Como estos dos casos son raros, he creído que su publicación fuera útil y contribuyera a enriquecer la bibliografía de Anatomía Comparada. (Véase la fotografía N.º 1.)

La primera anomalía, consiste en una articulación del cuerpo de la 6.^a vértebra lumbar con su apófisis costiforme izquierda. Esta articulación es del tipo costo-vertebral y se le puede clasificar como diartrosis.

Superficies articulares. — Hacia adelante y afuera del cuerpo de la 6.^a vértebra lumbar, presenta a estudiar dos facetas articulares, (véase la



Fig. 2. — Cuerpo de la 6.a vértebra lumbar.

fotografía N.º 2), una pequeña, situada hacia atrás de la extremidad cefálica de la vértebra y que corresponde a una pequeña faceta convexa de la extremidad superior de la apófisis costiforme; y otra faceta más extendida a superficie cóncava y circunferencia irregular y que corresponde a una superficie articular convexa de la extremidad superior a la apófisis costiforme, y que permite efectuar movimientos limitados. La extremidad superior de la apófisis costiforme izquierda presenta a estudiar: 1.º una superficie pequeña convexa y dividida en su vértice por una cisura mediana y que hace recordar a una cabeza de costillas en miniatura; y 2.º una superficie articular convexa o circunferencia irregular y bordes rugosos, y que representaría la tuberosidad de una costilla. Todas estas superficies articulares están revetidas de cartilago hialino. Esta articulación posee una pequeña sinovial peezia y un ligamento común radiado que fija las dos superficies articulares.

Además de esta importante anomalía que no había sido encontrada hasta la fecha en ningún caballo en este Instituto, comprobé la existencia de un 19.º par de costillas asternales lumbares, y que presentaban las características siguientes: estas costillas tienen metros 0.22 centímetros de largo, presentan a estudiar dos caras, dos bordes y dos extremidades. La cara inferior es lisa y plana y no presenta rugosidades; la cara superior es convexa y presenta en la parte mediana una rugosidad oblicua, de adelante hacia atrás y de arriba a abajo. El borde anterior es recto en la parte superior y cóncavo en la parte inferior. (Véase fotografía N.º 3.)

La extremidad superior es tuberosa y se articula por sinostosis con la extremidad libre de la apófisis costiforme de la 6.ª vértebra lumbar y la extremidad inferior es aguda y presenta una pequeña cavidad que se apoya sobre el cartílago de prolongamiento de la 18.ª costilla asternal.

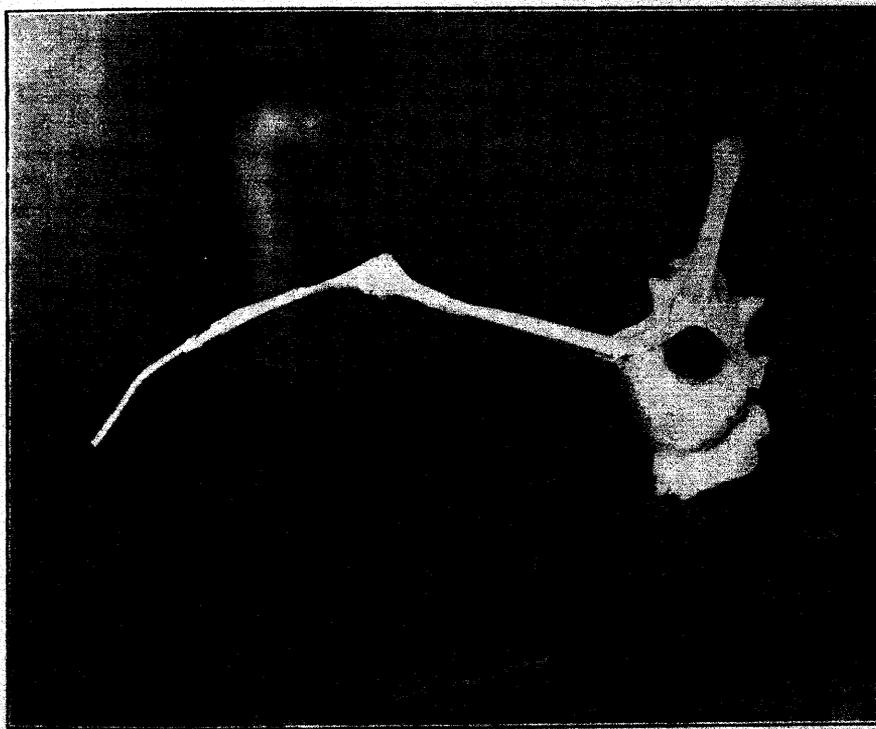


Fig. 3. — Primera vértebra lumbar mostrando la unión de la apófisis transversal con la 19 costilla

NOTA.—Las fotografías que lucen en este trabajo han sido obtenidas por el señor Ernesto Argenti, Encargado del Gabinete de Fotografías de esta Escuela

Para terminar, quiero dejar constancia que el esqueleto que ha servido de base para redactar este trabajo, ha sido amado por el preparador de este Instituto señor Carlos Lansot, a quien agradezco su colaboración.



Apuntes de Zootecnia

ORIGEN DEL CABALLO AMERICANO

Por el Dr. Manuel M. Mattos

Profesor de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria del Uruguay.

Es mi propósito al escribir algo sobre este tema, contribuir a la enseñanza de la Zootecnia en aquellos puntos, no tratados siempre en los textos de clase.

Tratándose de un trabajo algo largo y para su mejor ordenación, lo dividiré en varias partes, cada una de las cuales está en relación con sus principales puntos. Estudiaremos en primer término a los preequinos, luego al caballo salvaje, continuando con el estudio del caballo cimarrón, para terminar con las razas derivadas que se han formado en la América.

Con cada una de estas divisiones formaré un capítulo independiente, pero que unidos entre sí contribuyan a la finalidad propuesta.

Tal es la forma que me propongo seguir en el desarrollo de este asunto, que trataré de hacer lo más claro posible, apartándome en todo lo que se pueda de las disgregaciones, muy factibles, dado las complicaciones que de él pueden derivarse; pero que no nos interesa mayormente para llegar a conocer aproximadamente la evolución que ha seguido en la América, el género equus; dejándolos de lado para no complicar más este trabajo de por sí bastante intrincado.

CAPITULO I

Los preequinos americanos

Se comprende fácilmente que al abordar el estudio del origen del caballo americano, considerado en sus probables antepasados fósiles, tratando de explicar su relación en las diferentes capas geológicas, su distribución geográfica universal, la sucesión en cada una de las distintas épocas y otros hechos análogos, no es posible llegar a ninguna conclusión; porque existen inmensas contradicciones que hasta hoy no ha sido posible aclarar científicamente; por no conocerse algunas de las formas de transición que pueden explicar las transformaciones, que muchas veces no están de acuerdo